

Las cartas edificantes de la Compañía de Jesús: fuentes para un acercamiento a la historia de la ciencia

Erika Yadira Méndez Soriano¹

Como bien es sabido, la Compañía de Jesús fue reconocida como orden religiosa por el Papa Paulo III el 27 de septiembre de 1540, a partir de entonces se dedicó a misionar y evangelizar por todo el mundo, obedeciendo a su cuarto voto que es OBEDIENCIA AL PAPA, quien los envió a predicar el Evangelio.

Y como consecuencia de esa evangelización por todo el mundo, los misioneros jesuitas se dieron a la tarea de realizar informes de todas las misiones que tuvieron en los lugares más lejanos y desconocidos, a éstos se les daría el nombre de cartas edificantes o curiosas, en las que describieron, a partir de la geografía, la etnografía, la antropología, la historia, la cartografía, la astronomía, la zoología y la botánica todas sus misiones. Es de destacar que los jesuitas no solo se dedicaron a cuestiones religiosas ni de catequización de los aborígenes, sino que dentro de estas actividades se daban el tiempo suficiente para realizar actividades científicas como las mencionadas.

.....
¹ Doctora en Estudios Novohispanos, yadira.mendez2015@hotmail.com

Y precisamente para darnos una idea más precisa de estos documentos tan importantes, diremos lo siguiente:

La producción literaria e impresa no sólo venía de los académicos jesuitas de universidades y colegios europeos, sino también de los misioneros quienes, poco después de la fundación de la orden en 1540, iniciaron la obra evangelizadora en prácticamente todos los confines del mundo. Estos misioneros, en sus cartas anuas [en las que relataban el estado de su misión], en sus informes, memoriales, observaciones y demás reportes, dejaron fuentes valiosas, muchas de ellas únicas para estudios futuros de geografía, etnografía, historia, lingüística, zoología, botánica y astronomía, entre muchas otras disciplinas. Aunque algunas colecciones de cartas, especialmente las de las misiones de la India, China y el Japón, aparecieron en decenas de ediciones impresas, desde la última mitad del siglo XVI y a lo largo del siglo XVII, muchas de ellas fueron recopiladas, junto con cartas escritas desde el Continente Americano [...].²

181

Como bien lo expresa Miguel Mathes, las cartas edificantes son fuentes para estudios desde diferentes ciencias, depende del tipo de investigador que se acerque a ellas. En nuestro caso creemos que pueden coadyuvar a fundamentar la historia de la ciencia, porque así nos damos cuenta de lo que indagaron y encontraron los jesuitas a esos lugares.

BIBLIOTECA DE COLECCIONES ESPECIALES ELÍAS AMADOR

Impresos

VV. AA., *CARTAS EDIFICANTES Y CURIOSAS ESCRITAS*

.....
² Miguel Mathes, «Cartas de jesuitas de las Californias 1697-1767», en *Artes de México. Misiones jesuitas en México*, nú. 65, México, Artes de México, 2003.

DE LAS MISIONES EXTRANJERAS Y DE LEVANTE POR ALGUNOS MISIONEROS DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS Y TRADUCIDAS POR EL PADRE DIEGO DAVIN de la misma *Compañía*, TOMO DECIMOTERCIO, CON PRIVILEGIO, EN MADRID: En la Imprenta de la VIUDA DE MANUEL FERNÁNDEZ: y del Supremo Consejo de la Inquisición Año MDCCLVI, pp. 39-46.

CARTA
DEL PADRE CALMETTE

Misionero de la Compañía de Jesús:

AL SEÑOR DE CANTIGNY, Intendente General de las Ar-
madadas de Francia

Vencatignaty en el Carnate, 24 de Enero de 1733.

PAX CHRISTI

182

SEÑOR.

El afecto con que me honra Vuestra Señoría y el interés, que toma en lo perteneciente a las Misiones, que hemos establecido en esta parte de la India, no me permiten pasar ocasión alguna, sin manifestarle el más vivo reconocimiento. Treinta años hace que formaron los jesuitas Franceses Misión del Reino Carnate, y que la cultivan, tomando por modelo la Misión de Madure. Se extiende ya más de doscientas leguas, contando desde Pontichery, que es su piedra fundamental, hasta Buccapuram, en la altura de Masulipatan, el último establecimiento que hemos hecho. Tenemos dieciséis iglesias tierra adentro, para el uso de los Misioneros; y dos en las Colonias, que tienen que tienen los Franceses en Pontichery y Ariancoupan. El Padre Vicary, conocido de Vuestra Señoría, que muchas veces me pidió, que le presentase sus rendidos respetos, trabaja con mucho celo en estas iglesias.

Somos seis misioneros en este País Infiel: otros dos se disponen a entrar en él. Al mismo tiempo, en el Reino de Vengala, se

abre un campo inmenso para establecer una nueva Misión en todo el Norte de la India. Nos llama el Príncipe Orixá, otro Príncipe más poderoso en el Indústan, de la Casta de los Raxas, astrónomo hábil: combina, y con instancias pide a los Misioneros de Bengala, que entren en sus Estados, donde desea establecerlos.

Es el Príncipe Astrónomo bastante hábil, y se puede juzgar de su ciencia por las preguntas, que tiene ya hechas a los Misioneros; y son las siguientes: En primer lugar, de dónde nace la diferencia que se halla entre la longitud de la Luna, observada y el cálculo hecho según las Tablas del Señor de la Hire, las cuales hizo traducir. Esta diferencia es casi de un grado; y no obstante los instrumentos con que se han hecho las observaciones son grandes y exactos y las observaciones fueron hechas con todo el esmero posible. ¿Se hallará acaso esta diferencia, respecto del meridiano de París? Segundo: ¿se hallan Tablas, que den los movimientos de la Luna perfectamente conformes con las observaciones? Si se hallan ¿quién es su autor, y qué hipótesis astronómica se sigue? Tercero ¿qué hipótesis ha seguido el Señor de la Hire, y con qué operación Geométrica ha compuesto sus Tablas de los movimientos de la Luna? Cuarto: ¿como observación en Europa la Longitud de la Luna, cuando está fuera del meridiano, y con qué instrumentos? Quinto: ¿en qué funda el nombrado Matemático su tercera ecuación de los movimientos de la Luna, y cómo podrá reducirla a hipótesis, y calcularla Geométricamente?

El Padre Boudier, a quien se dirigen estas preguntas, es hábil en esta materia, y ha hecho en Bengala muchas observaciones muchas observaciones, y sobre ellas nuevas Tablas Astronómicas, y las tiene por más exactas, que las que se han hecho hasta ahora: se funda en la diferencia, que ha descubierto de la declinación de la Eclíptica.

Estamos, pues, en ánimo que el Padre Boudier, acompañado de otro Misionero, que por su poca salud tiene que salir de esta

Misión, vaya a verse con el Príncipe, y después de satisfacerle sobre la Astronomía examine, qué ventaja puede sacar la Religión de la protección del Príncipe, y en qué disposición están los pueblos; porque en éste País, como en la China, pueden ser las Ciencias los principales Instrumentos, de que se sirve Dios para la propagación de su Iglesia: a la Verdad, no son las Ciencias manantiales de agua viva que faltan hasta la vida eterna; pero en la mano de Dios llegan a ser el conducto de ella, y los Grandes de la India no apagan su sed sino en la misma boca del canal. Si nos procuran estos pasos el establecimiento de una Misión, tendremos como bloqueada la India; porque mientras nosotros avanzamos desde el Cabo de Comoria, hacia el Norte, tirando al Mediodía los Misioneros de Bengala, para juntarse con nosotros, formaremos una Misión, que tendrá de largo quinientas Leguas. Esta es la viña, que Dios confía a nuestros sudores, y cultivo.

184

Habiendo el Rey Tomado la determinación de formar una Biblioteca Oriental, nos ha hecho la honra el Señor Abate Bignon, Director de la Academia, de encargarnos, que busquemos los libros Indios. Saca ya la Religión mucho fruto de nuestra diligencia; porque habiendo por este medio adquirido los libros esenciales, que son como la Armería, Arsenal del Paganismo, sacamos de ellos armas para combatir los Doctores de la Idolatría, y sus heridas son siempre las más profundas.

Son estos Libros, su filosofía, su teología, y principalmente los cuatro Vedam, que contienen la Ley de los Bramenes. Está la India en posesión inmemorial de mirarlos como Libros Sagrados; Libros de una autoridad irrefragable, y dados por Dios mismo: tal es su creencia.

Desde que hay Misioneros en la India, no les fue posible a ver a la mano una Obra tan respetada. En efecto, jamás la hubiéramos logrado sino tuviéramos algunos Bramenes Cristianos, no conocidos por tales entre ellos. Nunca la hubieran comuni-

cado a los Europeos, y mucho menos a los enemigos de su Religión; pues exceptuando su Casta, no comunican este Libro a otro alguno. Es delito a un Bramen vender, o prestar el Libro de Ley a otro, que no sea Bramen; y la razón es, porque forman los Bramenes en la India el Orden Sacerdotal, y miran a los demás hombres como profanos: temen privar el Libro de aquel alto carácter de respeto, que imponen a los Pueblos; y llega a tanto, que ofrecen sacrificios al Libro, y lo ponen en el número de los Dioses.

Lo más extraño es, que los mismos que son los Depositarios de la Obra, no comprenden su sentido; porque está escrita en una Lengua muy antigua, llamada *Samauseroutam*; la cual es familiar a los Sabios, como la Lengua Latina entre nosotros; pero no solo alcanza, ni para el sentido, ni para las palabras, sin el socorro de su gran comentario. Los que estudian este último Libro, son tenidos por Sabios de primera clase; y saludados por los otros Bramenes, corresponden echándoles su bendición.

Hasta ahora hemos tenido poca comunicación con esta clase de Sabios; pero llegando a su noticia, que entendemos sus libros, y su lengua sabia, comienzan a visitarnos; y como están mejor instruidos, y con mejores luces, que los otros, disputan con mejor método, y se convencen más fácilmente de la verdad, cuando no tienen razón sólida que oponer a lo que les enseñamos. No por eso se rinden a la verdad, que conocen; porque en todos los siglos eligió Dios los sencillos, y los flacos, para confundir a la sabiduría, y el poder del mundo. Sin embargo no cesamos de disputar con ellos en la persuasión, de que no se limita el fruto de la paciencia a solo aquellos que son dóciles a las verdades del Evangelio; y que una de las causas más esenciales del progreso de la fe, es desacreditar la Gentilidad, reduciéndola a silencio en la disputa forzándola en mil ocasiones a confesar su error, obligándola a ocultarse en sus secretos ejercicios, y reduciéndola a menos en donde tenemos iglesias. no recogemos siempre la me-

por parte de lo que sembramos: está reservada para el tiempo de las misericordias del Señor, en que se conmovieron los Pueblos, y se convidarán los unos a los otros a venir en tropa al Lugar Santo, según la expresión del Profeta Isaías: *Venite ascendamus ad montem Domini,* docevit nos vias suas,* ambulabimus in semitis ejus.*

En este sentido, decía un Misionero de la China, que había venido a Pontiche, que cuando un misionero no hiciese más que edificar una Iglesia, en un Pueblo, donde Dios no era conocido, Había hecho tan gran bien, que debía dar por bien empleados, todos sus trabajos. No nos hallamos en tan estrechos límites, porque acompaña la gracia de Dios la predicación de su palabra.

Tenemos Misioneros en el Carnate, que cuentan en su Feligresía cerca de diez mil Cristianos; y las Misiones, que son más antiguas, y más cercanas al Maduré son mucho más numerosas: otras nuevamente establecidas, dan las más bellas esperanzas con su fervor, y celo; y entre otras, la de Bouccaparam.

Dios, para demostrar, que es Obra suya la Iglesia de los Indios, no la ha privado del don de milagros, como tampoco de contradicciones: la gracia de milagros es constante, y ordinaria en el poder que tienen los Cristianos de echar los demonios sobre los Idólatras un poder, que no tienen sobre el Pueblo Cristiano. pocos años de experiencia nos convencen sobre este Artículo, y lo que con mucha frecuencia vemos con nuestros ojos, nos sirve de gran consuelo; y nos aficiona más, y más, a una Misión, en que se manifiesta Dios de un modo tan singular.

He hablado de las Iglesias, que son del uso de los Misioneros: muchas otras Casas tienen el mismo nombre, porque sirve para que se junten los Fieles todos los días, y principalmente los que son de guardar.

En ellas un catequista; después de la Oración, hace una Plática, reza las Oraciones, que suelen decir durante la Misa, compone los negocios de los Fieles, apacigua sus diferencias, da penitencias, y también excluye de las Juntas a los que cometen

algún escándalo. Di licencia, pocos día[s] ha, a un Cristiano de construir una de estas Capillas, y acostumbremos darla a los que son de la Casta de los Parias; la cual es más vil, y también la más abundante en Cristianos. Quiere Dios que ahora, como antiguamente, sean los pobres la primera piedra de su Iglesia: *Pauperes Evangelizatur*. Entre estos pobres formó el Gobernador Mahometano de Velour una Compañía de Soldados Cristianos, y no los reconoce por tales, si no llevan el Rosario al cuello.

Tal es, Señor, el estado presente de Nuestras Misiones en el Reino de Carnate. Podré con el tiempo extenderme en su relación, porque conozco lo mucho que se interesa en la propagación de la fe en estas tierras de Infieles; y deseo, cuanto me es posible, darle pruebas del profundo respeto, con que quedo, etcétera.